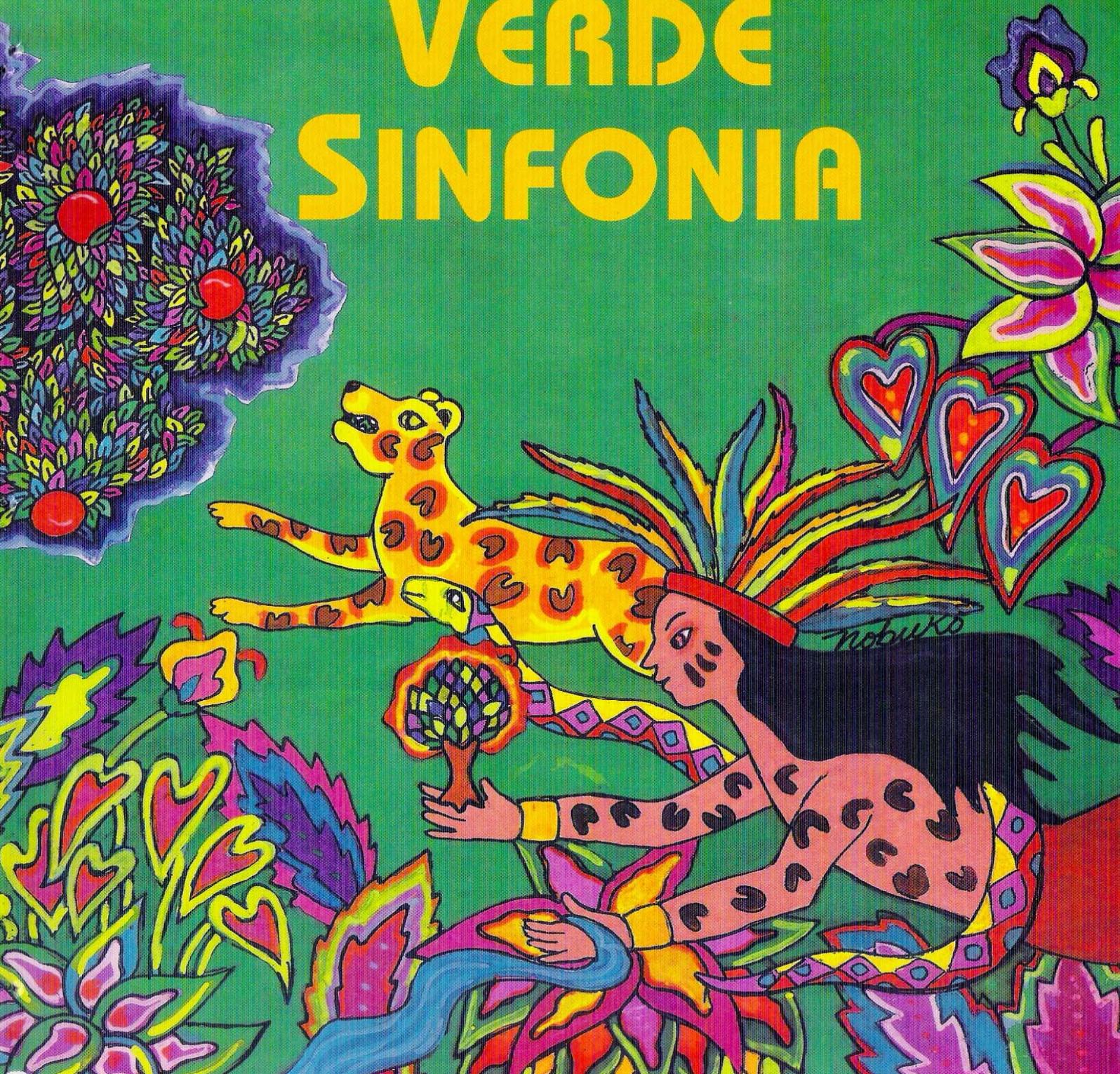


VERDE SINFONIA



Esta es una publicación del
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONIA PERUANA



Editora

Ida Casanova Bartra

Autores

El "Ataque" del Bosque de

Sandra Luna Ramírez

*Cuento ganador del primer premio en el Concurso
Literario por el Día Mundial del Medio Ambiente 1997".*

El Espíritu Viviente de la Amazonía, de

Joana Esther Gonzales Malaverri

*Cuento ganador del tercer premio en el Concurso
Literario por el Día Mundial del Medio Ambiente 1997".*

Concurso convocado por el IIAP.

Ilustración

Nobuko Tadokoro

Revisión Literaria

Ana Varela Tafur

© Copyright

*Instituto de Investigaciones de la
Amazonía Peruana - IIAP.*

*Avda. Abelardo Quiñones Km. 2,5
Tél: 094-265515, Fax: 094-265527*

Iquitos - Perú

Con el auspicio de

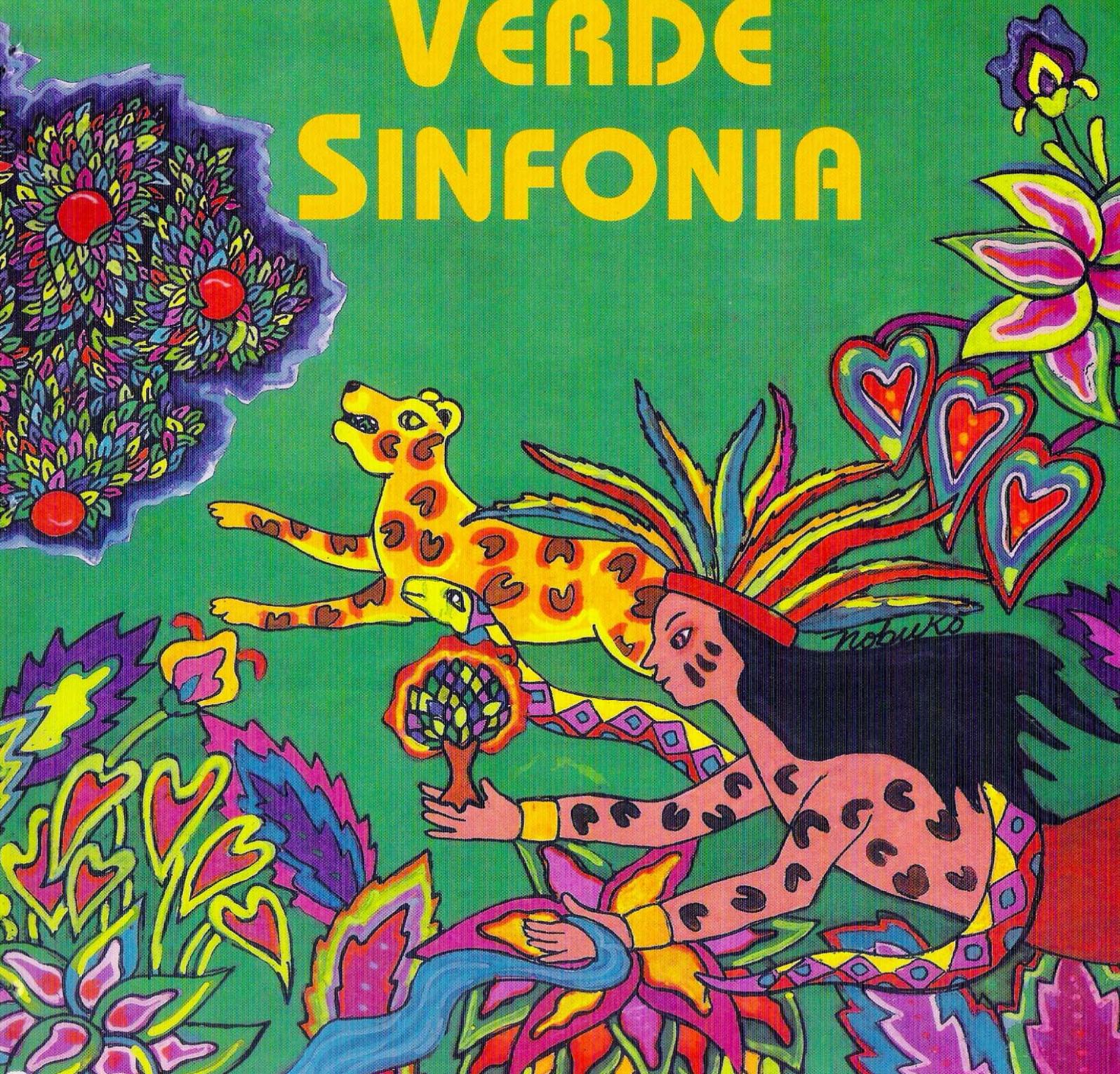


Occidental Peruana, Inc., Sucursal del Perú



Embajada Real de los Países Bajos

VERDE SINFONIA





El “Ataque” del Bosque

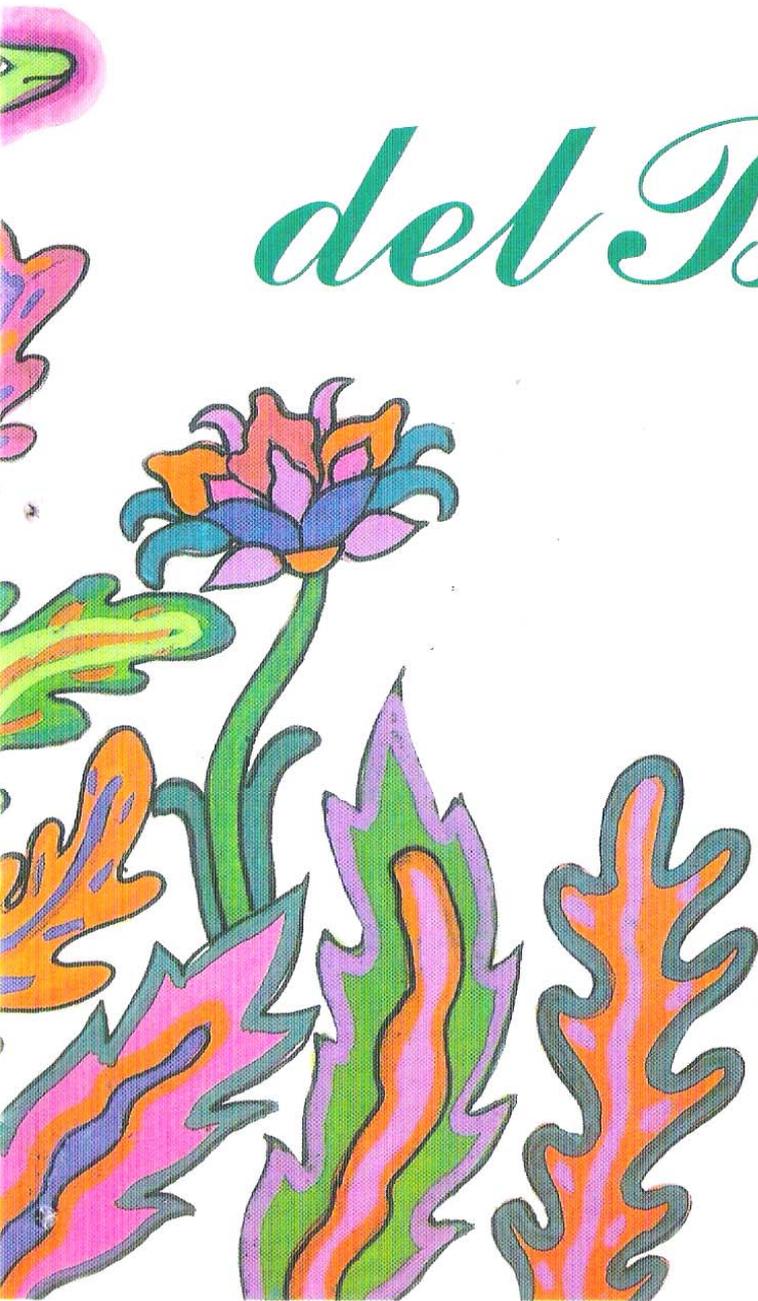
autora

Sandra Luna Ramírez

Alumna del 5^{to} año de secundaria del
Colegio Estatal “Martín de la Riva y Herrera”
de Lamas

ilustración de

Nobuko Tadokoro



Lo que me animó fue la descripción de los bosques y quebradas.

- Saldremos al amanecer y nos quedaremos dos días - dijo el profesor.

El camino que empezamos a recorrer era difícil, pero reinaba el silencio. Cuanto más avanzábamos, la selva se iba poniendo más espesa, con una profundidad misteriosa. En una palabra, hermosa. Exóticas flores colgaban de árboles grandes y caprichosas orquídeas embujaban los ojos.





*L*legamos al atardecer, el cansancio obstaculizaba nuestros pasos. Impresionaban a nuestros ojos las desordenadas casas del poblado. El calor humano que nos brindaban los moradores del caserío era inmenso. Era éste uno de los últimos bastiones de indios autóctonos, indios rojos de corazón tierno, hombres y mujeres de tierra negra, de libertad sin tiempo. La cosecha era abundante, el hombre estaba unido al monte por todas sus orillas, no había signos de desequilibrio ecológico, todo semejaba a una sincronización de milenios.

Esas tarde, mientras miraba los contornos del lugar, se me acercó Liborio, un gran "mitayero", según me comentaron sus vecinos.

- ¿Qué miras, joven? - me dijo.

- Me impresiona la perfección de este lugar, no hay signos de deforestación - le contesté. ¡Todo es hermoso! ¡El río parece dormido en medio de la tarde!



¡ Ah joven, por eso vivimos aquí, lejos de la ambición de los hombres que destruyen los bosques. Aquí mi gente no corta un árbol si no es por algo útil! - añadió.

Y continuó sereno, sin mostrar extrañeza :

"Cuando un árbol grande sufre o muere, los niños de mi pueblo lloran. Cuando sé de la inconsciencia de aquellos que destruyen el bosque siento un dolor que agita las ramas que me hacen amar, suda mi cuerpo y trabajo con rabia tratando de olvidarme, trabajo duro y al final me voy al río para perder la cólera y sentirme solo. En esos momentos quisiera estar lejos donde no me alcance nada, en otras tierras de río y hojas, en paisajes con sabor a tierra donde haya besos con sabor a patria, rumbos y tambores. Así tal vez olvidaría tanta destrucción tanto ruido raro de hombres que no respetan el monte y dañan la naturaleza destrozando las plantas que nada exigen y sólo nos dan sus frutos, agua y pan.

En esos instantes quisiera estar en la hojarasca, revolcarme, trabajar con mis ojos en la tierra, ser un pequeño gusanito para ser savia y abrazar mis labios a los racimos de distancia, amando desde aquí hasta el fondo, ser una flor para los que lloran. Quisiera que mi tierra sea siempre buena para sentirme un hombre digno, salvaje, agua sobre roca, raíz sobre quebrada".





Continé atónito, escuchando a este guerrero
cuyas palabras emergían desde el fondo de su pecho.

**Cuando Liborio dejó de hablar,
las primeras estrellas miraban a través de la noche.
Volvimos al tambo.**

**Yo estaba absorbido por muchas preocupaciones
y luego de oír unos cuentos en el patio,
entre masato y masato,
me dormí.**

**Al día siguiente, al momento de volver,
un viejito de la comunidad pronunció con el temblor
de sus labios flácidos:**

- Regresen, les estaremos esperando todos los días -

**Cuando pasé por su lado
puso una uchina en mis manos y me dijo:
"Algún día te protegerá del frío".**

**En ese instante, nuestros pechos, de eso estoy seguro,
goteaban mansedumbre,
semejante a los murmullos de un río eterno.**

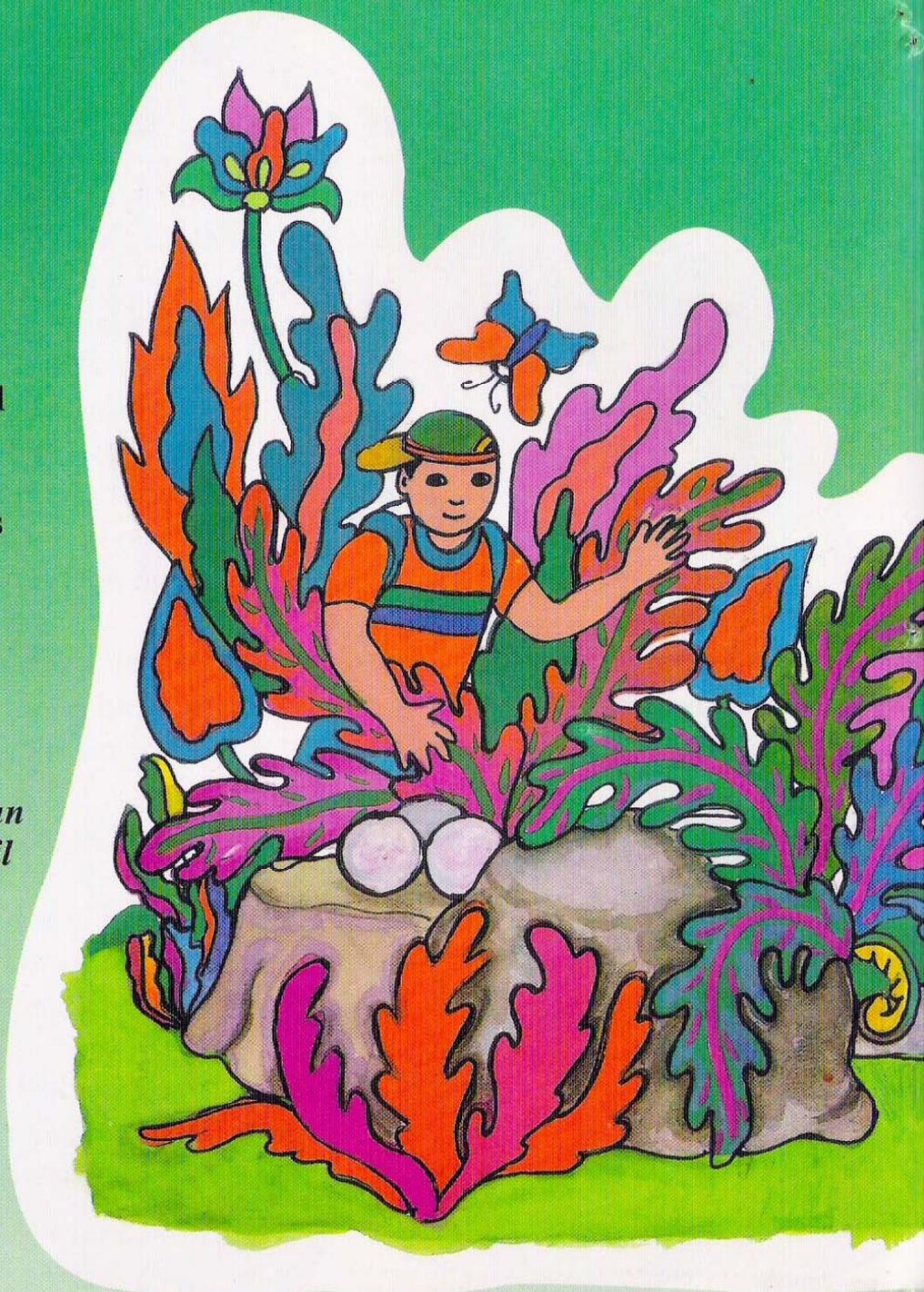


Caminamos callados por muchas horas hasta llegar a una gran cumbre desde la que se divisaba la ciudad a lo lejos. Casi podría decirse que este cerro es el guardián que separa la selva alta rupa-rupa de la selva baja u omagua. Ahí devoramos nuestros fiambres.

- Este es el último descanso, muchachos - nos dijo el profesor, entre bocado y bocado.

¡Atashay, hom... este viajecito, es un poco difícil, pero quisiera volver mil veces! - dijo Juan.

- ¿Tú, no más? - respondí entusiasmado.



Luego, continuamos el viaje por una bajada y desde ella se adivinaba el cauce accidentado que sigue la quebrada.

En efecto, el agua de Cacayacu es de un color raro, misterioso, insondable. El agua es fría, agua de roca, agua de cerro, agua de paraje solitario.

Dominado por el cansancio dejé el hermoso afluente.

De pronto, posé mis ojos en dos huevos redondos y blancos colocados a un costado entre las piedras del camino. "Deben ser de víbora", pensé, mirando por los alrededores. Dudoso, tomé uno de los huevos y continué caminando.

Muchas ideas se me venían a la cabeza mientras tenía a ese pequeño objeto entre mis manos.

Imaginaba que con la calentura de mis manos podría romperse y brotar desde su interior un polluelo de ave desconocida.

Tuve mucho cuidado en conservar intacto mi hallazgo y cuando llegamos a la ciudad me puse a escuchar los comentarios de la gente.

Unos decían que era de cóndor blanco y que era señal de buena suerte; otros, aseguraban que era de gallinazo



Cuando el silencio de la noche se hacía más profundo tuve un sueño que no olvido hasta ahora. Era raro. En él me veía con plumas multicolores sobre mi cabeza y mis brazos estaban cubiertos con hojas verdes. Desde el lugar donde estaba, podía divisar nítidamente el huevo que encontré cerca de Cacayacu. Un extraño calor nacía del blanco objeto y crecía conforme los colores se multiplicaban. ¡Hasta que se rompió! De su interior surgió una sábana verde de hierbas suaves e incontables islas y hormigas sitaracuy.

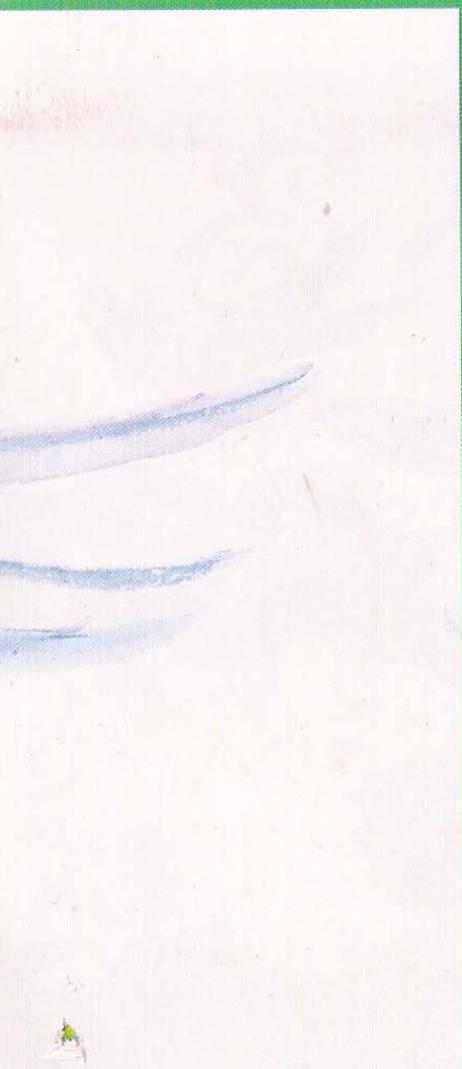
Detrás de ellas aparecían avispas campana, wayrangas, felinos y muchas víboras enroscadas. Todos salían pequeños y al contacto con el aire tomaban su tamaño normal y se encaminaban por la puerta posterior que comunicaba con la huerta. Sin embargo, tenían una mirada de paz.

Cuando terminaron de salir del cascarón acabó mi sueño y desperté asustado. Estaba empapado con sudor. Me senté al borde de la cama y lleno de ansiedad corrí hacia la sala. En la mesita sólo encontré un cascarón roto. No había restos de nada. La noche estaba quieta y silenciosa.





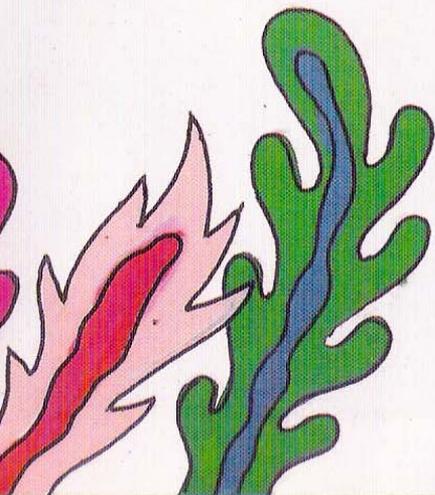




Entonces escuché una voz suave y convincente que venía desde el bosque :

- "Hiciste bien en llevar el huevo que encontraste. Los animales que ahí incubaron son el inicio de nuestro "ataque". El bosque está cansado de tanta destrucción, cuando llegue el momento preciso, aquellas fieras que tú llevaste y ahora conviven con ustedes en la ciudad "atacarán" propiciando un entendimiento, buscando la paz definitiva. Tú eres el elegido. No debiste dejar el otro huevo, ése es el más importante, de ahí surgirá un hombre, el nuevo hombre, hijo de árbol y de hombre. Cualquiera día encontrarás nuevamente el huevo que dejaste y tendrás que llevarlo como antes, anterior, porque tú eres el elegido y el mundo está esperando la paz para siempre y un tiempo en armonía con el medio ambiente".

Desde aquel día vivo ansiando ese momento. Todos los días me voy al monte a esperarlo.





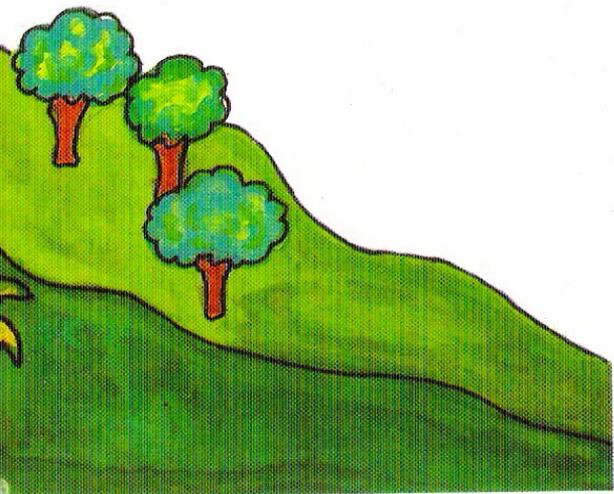
“El Espíritu Viviente de la Amazonía”

*a*utora

Joana Esther Gonzales Malaverry
Alumna del 5^o. año de secundaria del
Colegio Parroquial "Virgen de Loreto"
de Iquitos

*i*lustración de

Nobuko Tadokoro





Era una noche de luna tranquila,
el cielo estrellado semejaba un estallido de grillos.

A lo lejos el canto del ayaymama
asomaba su voz inconfundible y misteriosa.

Junto a la tuchpa,
con nuestras caras largas y malhumoradas,
comíamos patarashca de palometa
con un pedazo de inguiri.

Discutíamos sobre
la poca cosecha de nuestras chacras
y maldecíamos la tierra
por haber sido tan pobre
y mishica con nosotros.

El abuelo Fausto,
un hombre viejo y vivido,
alzó su pate y bebió su contenido
de masato de pijuayo.

Lo bebió toditito
y frunciendo el ceño
nos hizo callar con un fuerte ¡shues!...

Después de regañarnos
empezó a relatarnos
una vieja historia
tan antigua como él,
que le había sucedido mucho tiempo
atrás.



*C*uando yo era joven como ustedes estaba ansioso de ver los frutos que daría la tierra.

Toda una temporada mi Masha y yo habíamos trabajado muy duramente nuestra chacra, tanto que los nativos que pasaban por ahí nos decían :

"La selva se está yendo y se va y se va".

A nosotros no nos interesaban estas palabras y seguíamos haciendo shunto, quemando, cortando y sembrando.

En fin,

así pasaron largos meses en espera y trabajo duro oyendo el mismo lamento de siempre de esos aborígenes que, muchas veces, me hacían perder la paciencia.

Una tarde,

Prudencio y yo caminábamos hacia el emponado, cansados de tanto chambear la tierra.

Cuando Prudencio comenzó a sobarse la rabadilla me dijo:

- ¡Oye, Fausto, ya creo que va a empezar a llover bien fuerte porque mi rabadilla me está punzando, ya creo que se va a malograr la cosecha!.

- ¡Cállate, oye lenguasapa!, ¿ya vuelta vas a comenzar a llamar a la mala suerte? - le dije.





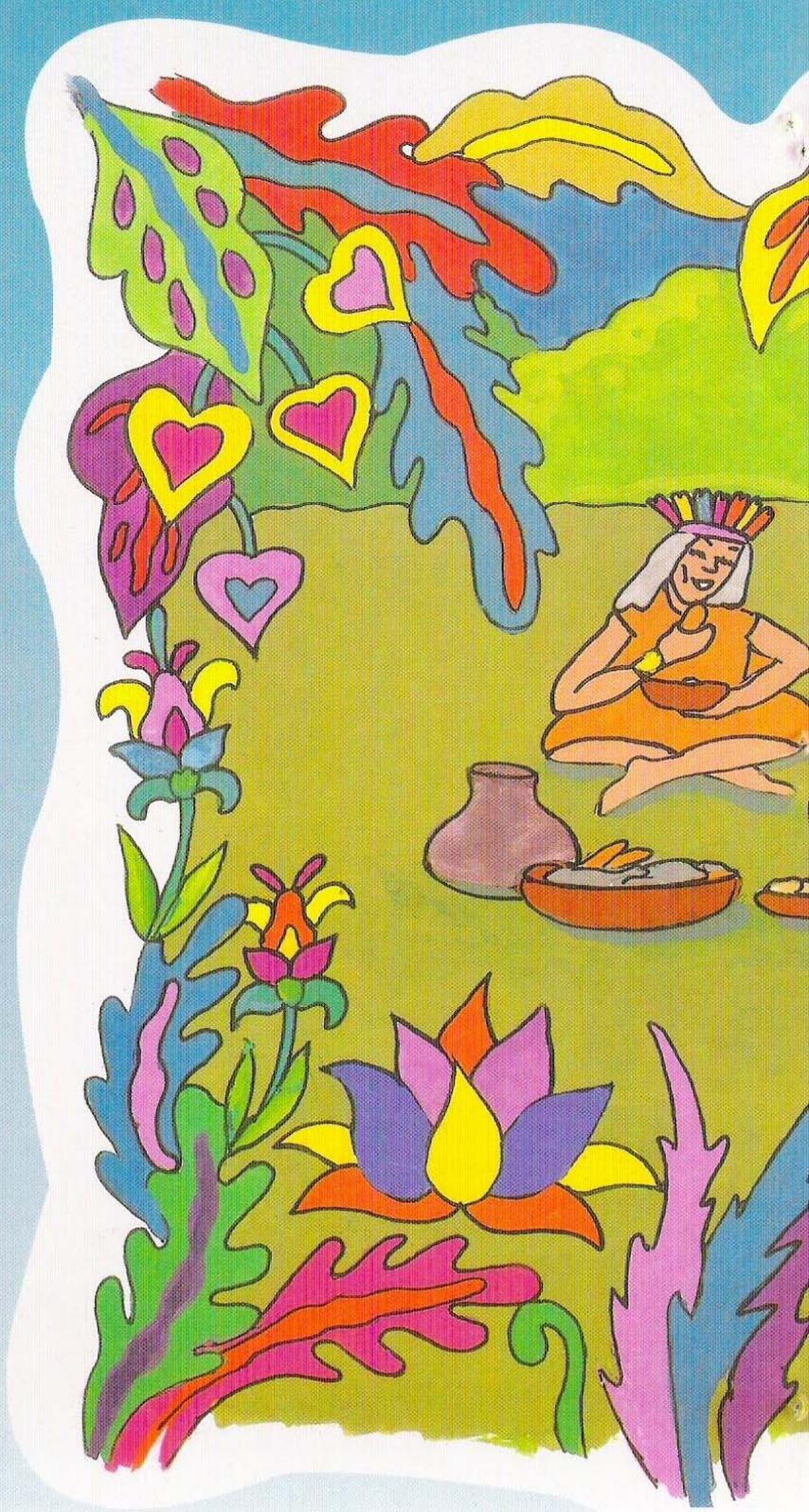
*U*egamos al tambo y
nuestras mujeres estaban cocinando
apurayado de motelo
con algo de inguiri y chapo.
Y como siempre,
Prudencio
queriendo manguear
se quemó su dedo.

*Después de comer nos despedimos de
nuestras mujeres
cuando en eso escuchamos una
fuerte tormenta,
parecía que algún espíritu de la selva
... ¡qué sé yo!, estaba furioso.
Desesperado,
Prudencio me dice :*

- ¡Fausto, vamos a la chacra!

*- ¡Ni loco!, ¡No seas shameco!,
prefiero perder algunos gajos de
plátano a perder la vida*

- le respondo al instante.



*L*a esposa de Prudencio empezó a rezar a la naturaleza para que detenga su furia por todo el daño que se estaba causando y a pedir perdón por todo lo que dijimos en su contra.

Entonces haciendo a un lado el enojo que le causamos, todo empezó a ser como antes. La calma llegó lentamente, comenzó a despejarse el cielo, un sol renacido y majestuoso asomó detrás de los árboles, el trino de las aves y el silbido del viento iniciaron una melodía suave que por mucho tiempo no se había escuchado.

De pronto, alcé los ojos y vi un bosque espeso, rico, abundante : era un espíritu viviente, lleno de colores. No sabíamos qué decir al ver tanta belleza reunida.

Así, pudimos comprender lo que significa la armonía, el equilibrio: hombre-selva-hombre.









*P*or eso, queridos hijos, nunca maldigan a la selva y a todo lo que brota de ella; protéjanla, que los hijos de sus hijos la canten, la hablen y corran por sus llanuras. Y siempre pidan ayuda a Dios para que todo sea bueno, para que la selva no se pierda y vuelva sobre sus pasos. Muchachos, completen su belleza y vivan en armonía con ella.“

Nosotros sorprendidos por el relato, fuimos a acostarnos en nuestras camas. Aquella noche la luna estaba espléndida y mientras ingresábamos al territorio del sueño pensábamos que la selva acaso está yéndose, como dicen los indígenas, y que está en nuestras manos que ella vuelva a ser hermosa y fructificadora como antes.

VOCABULARIO REGIONAL

Mitayero	:	Cazador
Masato	:	Bebida a base de yuca
Uchina	:	Deshecho de palmera usado como yesca
Atashay	:	Exclamación
Isula	:	Insecto
Sitaracuy	:	Insecto
Wayranga	:	Insecto
Ayaymama	:	Ave nocturna
Tuchpa	:	Cocina
Patarashca	:	Comida típica de la selva a base de pescado
Inguiri	:	Plátano cocido
Mishico	:	Mezquino
Pate	:	Recipiente hecho de calabaza (huingo)
Shunto	:	Fogata preparada con deshecho de madera
Chambear	:	Trabajar
Lenguasapa	:	Lengua grande
Manguear	:	Meter la mano en la olla que contiene la comida
Shameco	:	Tonto

Indice

5

El "Ataque" del Bosque

19

El Espíritu Viviente de la Amazonía

31

Vocabulario Regional

**Esta obra se terminó de imprimir en los
talleres de la imprenta Didi de Arteta
S.A. en marzo de 1998
Lima - Perú**

